Históricas Digital

Guadalupe Curiel

“Fray Juan Agustín Morfi, historiador y viajero del septentrión novohispano”

p. 119-146

La diversidad del siglo XVIII novohispano: homenaje a Roberto Moreno de los Arcos

Carmen Yuste (coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2000

310 p.

Figuras

ISBN 968-36-8531-5 (rústica)
ISBN 968-36-8530-7 (pasta dura)

Formato: PDF

Publicado en línea: 21 de junio de 2019

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

FRAY JUAN AGUSTÍN MORFI, HISTORIADOR Y VIAJERO DEL SEPTENTRIÓN NOVOHISPANO*

Guadalupe CURIEL **

A Roberto Moreno de los Arcos,
sabio maestro y generoso amigo

Juan Agustín Morfi, el hombre y su tiempo

Como en el caso de muchos otros personajes relevantes en la historia de nuestra cultura, el conocimiento de la vida del ilustre fray Juan Agustín Morfi es todavía fragmentario, pese a los años y el interés de todos aquellos que se han ocupado de él en diferentes épocas y momentos. Aún cuando desde los inicios del siglo XIX, más de una veintena autores[1] se ha empeñado en hilvanar una biografía, lo más completa posible, sobre Agustín Morfi, o de Morfi, como lo llaman algunos, no fue sino en fechas recientes que Ricardo Sánchez Flores[2] logró aproximarnos al perfil más confiable de la vida y obra del franciscano, al ofrecernos una visión tanto de su desempeño como miembro de la orden franciscana, cuanto de sus inquietudes intelectuales, y en particular de su quehacer como historiador.

Este mismo autor, basado en la documentación a que tuvo acceso, ubica el nacimiento de Juan Agustín Morfi en Oviedo, principado de Asturias, probablemente en el año de 1735, con lo que aclara definitivamente la referencia errónea proporcionada por Mariano Beristáin de

* El presente trabajo forma parte del "Estudio introductorio" de la edición paleográfica y crítica en dos volúmenes de las *Memorias para la historia de la provincia de Texas* y de la *Relación histórica y geográfica de la provincia de Texas o Nuevas Filipinas: 1673-1779*, de fray Juan Agustín Morfi, que preparó Guadalupe Curiel para el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, y de la tesis doctoral dirigida por el doctor Álvaro Matute.

** Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.

[1] Mariano Beristáin de Souza, Alfredo Chavero, Nicolás León, Vito Alessio Robles, Alberto Leduc, Carlos Eduardo Castañeda, Eugenio del Hoyo, Ernesto de la Torre Villar, Roberto Moreno y Jorge Cervera, entre los mexicanos, y Hubert H. Bancroft, Charles W. Hackett, George P. Garrison, Herbert E. Bolton, Frederick C. Chabot, Mario Hernández y Sánchez-Barba y Mariano Errasti, entre los extranjeros.

[2] Ricardo Sánchez Flores, *Fray Juan Agustín Morfi: historiador franciscano del siglo XVIII (Apuntamientos a su obra historiográfica)*, México, UNAM. Facultad de Filosofía y Letras, 1981, 270 p. (Tesis de Licenciatura en Historia).

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Souza[3] y repetida por otros autores,[4] que sitúa a Morfi como natural del reino de Galicia. Un dato más acerca de su origen y procedencia quedó esclarecido con el afortunado hallazgo que Sánchez Flores hiciera del documento que registra la "toma de hábito" del franciscano, donde se establece la fecha de su nacimiento y el nombre de sus padres, y que a la letra dice:

> En este convento de Nuestro Reverendo Padre San Francisco de la ciudad de México en dos días del mes de marzo de mil setecientos sesenta años. Junta la comunidad de este santo noviciado en su capilla, entre cuatro y cinco de la tarde, recibieron nuestro santo hábito para religiosos del coro, el hermano fray Francisco Sabino Galindo... Y el hermano fray Juan Agustín Morfi, nació en Oviedo, principado de Asturias, de edad veinticinco años, hijo de legítimo matrimonio de don Juan Morfi, irlandés, y de doña María Antonia Cortina, de la ciudad de Oviedo, principado de Asturias. Y habiendo dichos hermanos recibido el hábito de manos de reverendo padre maestro de novicios, fray Miguel de Isla, quien les hizo las preguntas y protestas que nuestra constitución ordena, a las que respondieron no tocarles alguna que les apartase la recepción de nuestro hábito. Todo lo que firmaron en este nuestro noviciado dicho día, mes y año.[5]

Es indudable, entonces, que fray Juan Agustín era hijo de padre irlandés y al igual que su madre, de cuna asturiana. Por la fecha de ingreso referida en el documento anterior podemos inferir que llegó a México en la década de los cincuenta a la edad de veinte años, convocado tal vez, como menciona Mario Hernández y Sánchez-Barba, "por esa misteriosa y acuciante llamada que atrae, como a Ulises el canto de las sirenas a los naturales de esa región hacia el Nuevo Mundo".[6]

Sabemos, además, que Morfi no llegó a la Nueva España siendo religioso,[7] sino que fue aquí donde en 1760 ingresó a la orden franciscana, prefiriendo ésta de entre las que para esta época se habían establecido en

[3] Mariano Beristáin de Souza, *Biblioteca Hispanoamericana-Septentrional, o Catálogo y noticia de los literatos, que ó nacidos ó educados, ó florecientes en la América Septentrional española, han dado a luz algún escrito, ó lo han dejado preparado para la prensa.* México, Alejandro Valdés, 1816-1821. 3 v.; v. 2, p. 304.

[4] Alfredo Chavero, "Morfi", *Anales del Museo Nacional de México*, México, Imprenta del Museo Nacional, 2a. época, t. 1, n. 4, enero de 1904, p. 52-53; Mario Hernández y Sánchez-Barba, en su edición al *Viaje de Indios y Diario del Nuevo México*, en *Viajes por Norteamérica*. Madrid, Aguilar, 1958. ils.; v. 2., p. 331; y la *Enciclopedia de México*, México, Enciclopedia de México-SEP, 1987, v. x, p. 5634-5635.

[5] Fondo Franciscano del Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología e Historia (en adelante FFAHMNAH), v. 21, f. 108v-109r, en Sánchez Flores, *op. cit.*, 1a. parte, p. 13.

[6] Juan Agustín Morfi, *Viaje de Indios y Diario del Nuevo México*, estudio preliminar y notas aclaratorias de Mario Hernández y Sánchez-Barba, en Manuel Ballesteros G., *Viajes y viajeros. Viajes por Norteamérica.* Madrid, Aguilar, 1958. 4 v., ils. (Bibliotheca Indiana. Libros y fuentes sobre América y Filipinas), v. 2, p. 329-431.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

América con el fin de encargarse de las tareas de evangelización de los diversos grupos indígenas asentados en estas tierras.

Por otra parte, aún cuando no contamos con datos suficientes para conocer las vivencias familiares, ni las experiencias educativas, sociales o culturales que Morfi pudo haber tenido en su natal Oviedo, su estancia en México nos permite acercarnos a ciertos aspectos de su vida que dan cuenta de su personalidad y de su natural talento para el trabajo intelectual que desarrollaría a lo largo de su vida.

Fray Juan Agustín Morfi y el convento de San Francisco de México.

Morfi profesó como fraile menor en 1761 en el convento grande de San Francisco de México de la provincia del Santo Evangelio, y al parecer su elección fue acertada pues a partir de entonces lo encontramos encauzado en una disciplinada labor de estudio que más adelante le valdría un destacado lugar dentro de la orden y fuera del convento. Su amor al estudio y al conocimiento se refleja en lo aventajado que siempre se mostró, tanto en su formación religiosa como en las tareas que le fueron encomendadas. Como ejemplo de ello, podemos señalar que entre 1763 y 1765 se encontraba entre los estudiantes de teología[8] y probablemente entre los de filosofía, y que fue designado "lector de artes"[9] en 1767, "lector de filosofía" y "predicador conventual" en 1769 y "lector de sagrada teología" un año más tarde.

Aunque no ha sido precisado del todo el lugar en que se desempeñó como lector o maestro de las diversas cátedras asignadas, ya que la documentación no es muy clara en ese sentido, algunos autores ubican al fraile en el colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco, conocido en el siglo XVIII como de San Buenaventura y San Juan Capistrano. Sin embargo, es probable que siguiera residiendo en el convento grande de San Francisco y que se trasladara de un lugar a otro, casi de manera cotidiana, al menos hasta el año de 1777 en que continuaba como maestro de sagrada teología.

Entre 1770 y 1777 Juan Agustín Morfi recibió nuevos nombramientos. Al mismo tiempo que se desempeñaba como padre discreto y miembro del discretorio de su convento, encargado de firmar las resoluciones

[7] Como lo sugirieron en su momento Alberto Leduc y Carlos Roumagnac en su *Diccionario de geografía, historia y biografía de mexicanos* (México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1910) y Mario Hernández y Sánchez-Barba, *op. cit.*, p. 332.

[8] En el FFAHMNAH se encuentran las certificaciones que muestran a Morfi como estudiante de teología en el Colegio de San Buenaventura, Ricardo Sánchez Flores, *op. cit.*, primera parte, p. 18-19.

[9] Llámase "lector" a quien se dedica en las comunidades religiosas a la enseñanza de la filosofía, la teología o la moral, y "lector de artes" se aplica a quien enseña retórica, gramática, etcétera.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

que determinaban la aceptación o rechazo de los aspirantes a tomar el hábito de los franciscos, fungía como comisario, encargado de investigar la vida y costumbres de los mismos.[10] En 1775 fue designado Calificador del Santo Oficio y sus principales tareas consistieron en dictaminar los actos que atentaran contra la fe y en dar su "parecer" en la publicación de obras religiosas, tal y como queda consignado en documentos fechados desde 1774.[11]

Suponemos que su desempeño como maestro lo condujo a la escritura de algunos textos de índole religiosa; ejemplo de éstos, son dos manuscritos que Sánchez Flores localizó en el Archivo Franciscano de la Biblioteca Nacional: una argumentación teológica en latín sobre la concepción inmaculada de la Virgen María,[12] fechada el 13 de mayo de 1766, y un tratado teológico sobre el libre albedrío,[13] del 4 de noviembre del mismo año. Beristáin de Souza da noticia, por su parte, del *Tractatus de fide, spe y charitate*, también de 1766, que a su decir se encontraba en la "Biblioteca del Colegio de Tlatelulco".[14] De estos años es, asimismo, una serie de copias hechas por Morfi sobre teología y moral, que se localizan en aquel archivo.[15]

Fray Juan Agustín destacó como predicador y orador excepcional. Testimonio de su participación en estos menesteres son los valiosos y rarísimos impresos de dos sermones suyos: uno pronunciado en honor de la Virgen de Guadalupe en la Basílica, en mayo de 1772, y el otro en honor del Cristo de Burgos, en el convento de San Francisco en mayo de 1775.[16]

Por otra parte, Ricardo Sánchez, al transcribir y divulgar por vez primera la lista[17] de documentos que fueron encontrados en la celda del

[10] Sánchez Flores, *op. cit.*, primera parte, p. 17.

[11] *Ibid.*, p. 21

[12] Archivo Franciscano de la Biblioteca Nacional de México (en adelante AFBNM), cuaderno núm. 13, f. 213, Ricardo Sánchez, *op. cit.*, notas a la primera parte, p. 65.

[13] AFBNM, cuaderno núm. 15, f. 254, en *ibid.*

[14] Beristáin de Souza, *op. cit.*, v. 3, p. 304-305.

[15] AFBNM, caja 83.

[16] *La seguridad del patrocinio de María Santísima de Guadalupe. Sermón Panegírico, que en la fiesta, que anualmente hacen los señores labradores, implorando su protección dixo el día 17 de mayo de este presente año en la iglesia de su santuario el R. P. fray Juan Agustín Morfi, lector de Sagrada Theología en el Convento principal de N. S. P. S. Francisco de esta Corte. Dedicado a la misma Soberana Señora por los Caballeros de la Congregación*, México, Imprenta de la Bibliotheca Mexicana del Lic. D. Joseph de Jáuregui, 1772, 12 p. (Sermones varios, v. 28, n. 3); *La nobleza y piedad de los Montañeses. Demostrada por el Santísimo Cristo de Burgos. Sermón que, en su primera fiesta , celebrada en el Convento Grande de N.P.S. Francisco de México el día 3 de mayo de 1775 años. Predicó el P. Fr. Juan Agustín Morfi. Dedicado por los caballeros que componen la muy Ilustre Mesa a todos los Nobles naturales, y originarios de la Montaña*, México, Imprenta del Lic. D. Joseph de Jáuregui, 1775, [37] p., ils.; reimpreso en 1776. Estos impresos fueron descritos por Mariano Beristáin de Souza, *op. cit.*, v. 2, p. 305, y por Nicolás León en su *Bibliografía Mexicana del siglo XVIII*, México, Francisco Díaz de León, 1902-1908. (*Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano*, 1-10) Sección primera, segunda parte, ficha 1123. La Biblioteca Nacional de México conserva ejemplares de los mismos.

[17] Esta lista se localiza en el Fondo Franciscano del Museo Nacional de Antropología e Historia.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

franciscano luego de su muerte, nos permitió conocer en gran medida la diversidad de temas e intereses que ocuparon la atención del fraile. Baste por ahora mencionar tan sólo algunos títulos que me parecen sugerentes: "Relación de lo acontecido en la Nueva España desde la creación del mundo"; "Summaria relación de la creación del mundo y origen de los indios", y un tomo "Sobre la ridiculez", que consta de 49 tratados, de letra del propio Morfi.

Juan Agustín fue un religioso altamente comprometido con las actividades propias de su condición sacerdotal, y éstas llegaron a ser de tal manera reconocidas por sus hermanos de orden, que unos años antes del final de su corta vida fue designado guardián del convento grande de San Francisco de México, uno de los cargos más importantes a que podía aspirar un franciscano. En este sentido, José Mariano Beristáin de Souza, primero en registrar algunos datos biobibliográficos de Morfi, le otorga el calificativo, "...no sólo de Orador insigne, sino insigne Maestro de Oratoria varonil y cristiana, y religioso amante de la Patria y la Humanidad".

Pero lo que para nosotros y para nuestro estudio resulta de enorme importancia es que, además de la notoria dedicación que manifestó como lector, maestro, predicador, orador, autor de sermones y disertaciones teológicas y calificador del Santo Oficio, Morfi comenzó a mostrar ciertas inquietudes que indudablemente rebasaban el ámbito meramente religioso, convirtiéndose en asiduo visitante del archivo del convento,[18] que entonces empezaba a formarse con la documentación proveniente de las provincias franciscanas distribuidas por todo el territorio novohispano. Existen datos que nos permiten conjeturar que Morfi no sólo entendía de la recepción de documentos, sino que, atraído por algún interés relacionado con sus inquietudes por la historia, pasaba largas horas en la lectura y copiado de innumerables expedientes, sobre todo de aquellos que referían las acciones y vicisitudes de los hermanos menores en la zona septentrional del virreinato.

[18] La documentación que constituyó el archivo del convento de San Francisco, se encuentra actualmente dividida en diferentes repositorios. No obstante, esta rica y valiosa colección representa el acervo más importante de documentos relativos a las labores de evangelización, pacificación y colonización que la orden más antigua de América llevara a cabo a lo largo y ancho del virreinato. Informes, memorias, relaciones históricas y geográficas, descripciones, memoriales y todo aquello que guardara relación con las magnas tareas encomendadas a los franciscos eran recibidos en este repositorio; gracias a ello puede hilvanarse la historia de la empresa franciscana en la Nueva España. Para conocer el origen y destino de este archivo, *vid*, Lino Gómez Canedo, "Archivos franciscanos en México", en Ignacio del Río, *Guía del Archivo Franciscano de la Biblioteca Nacional de México*, v. I, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1975, p. xiii-cvii.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

La creación de la primera Comandancia General de las Provincias Internas de la Nueva España

Como se sabe, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII se inicia una serie de cambios y reformas administrativas e institucionales que permean tanto el ámbito económico, político y cultural de la sociedad española, como la estructura colonial americana. No obstante que en el caso de la Nueva España estos cambios no se dieron al mismo tiempo ni tuvieron el mismo impacto, es posible reconocer, como menciona Roberto Moreno,[19] que el periodo borbónico se caracteriza por ser netamente reformista.

Respecto a los intentos de implantación de reformas en los distintos ámbitos de la administración colonial, me centraré en aquellas que se llevaron a cabo en el norte del territorio novohispano con el fin de alcanzar una mejor organización y gobierno. De acuerdo con María del Carmen Velázquez, uno de los motivos que impulsaron la puesta en marcha de estas medidas, lo encontramos desde las primeras décadas del siglo XVIII, cuando:

> La situación europea obligó a la monarquía española a intensificar el cuidado de los límites de su imperio, para impedir que por las tierras menos pobladas y defendidas, penetraran los enemigos a las regiones cercanas, a las minas de plata y a las líneas de comercio. Al llegar a esa centuria, el rey Sol[20] había logrado dar fuerza y renombre a la monarquía francesa y, en Gran Bretaña la religión reformada se había convertido en estímulo para muchas empresas. Además, los ingleses tenían una poderosa armada. Sintiéndose más poderosa, su política imperial consistiría en seguir el camino español y combatir con fuerza a España en el Nuevo Mundo.[21]

Como bien señala esta autora en su estudio sobre la política hispánica en la primera mitad del siglo XVIII, y en ello abundan entre otros estudiosos del septentrión novohispano, como Vito Alessio Robles[22] y Luis Navarro García,[23] esta región constituye una historia de conquista y ocupación

[19] *Teodoro de Croix y su actuación en América*, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1967 (Tesis de Licenciatura en Historia), 183 p.; p. 8.

[20] Luis XIV (1643 - 1715).

[21] María del Carmen Velázquez, "El siglo XVIII en la Nueva España. El despertar ilustrado", *Historia de México*, 2a. ed, México, Salvat Mexicana de Ediciones, 1978, 13 v.; v. 7, p. 1461.

[22] Vito Alessio Robles, "Liminares", en Juan Agustín Morfi, *Viaje de Indios y Diario del Nuevo México*, introd. biobibliográfica de Vito Alessio, 2a. ed. con adiciones. México, Porrúa, 1935, 306 p., mapas.

[23] Luis Navarro García, *Don José de Gálvez y la Comandancia General de las Provincias Internas del norte de la Nueva España*, pról. de José Antonio Calderón Quijano, Sevilla, España, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1964, xvi, 604 p., mapas, (Publs. de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 2a. serie, CXLVIII).

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

totalmente distinta a la empresa española desarrollada en Mesoamérica. Lo inhóspito de aquellas tierras, el desconocimiento de yacimientos minerales, incentivo primordial para el conquistador, la agresividad de los habitantes naturales y lo poco explorado que aún en pleno siglo XVIII se encontraba aquel vasto territorio, hacían verdaderamente difícil cualquier intento de conquista y poblamiento. Estas circunstancias hacen posible afirmar que, antes que cualquier otra razón, fue más bien la necesidad evangélica —concretamente de la orden franciscana— lo que abrió paso a la conquista del septentrión novohispano. Más adelante, la necesidad de asegurar el territorio obligó a la metrópoli y al gobierno virreinal a disponer de gran parte de su atención y recursos para el establecimiento de medidas que protegieran aquellas tierras de "guerra viva".

Una parte de las acciones emprendidas por el gobierno del virrey Joaquín de Montserrat, marqués de Cruillas, quien tomó posesión del cargo en 1761, tuvo que ver con las "instrucciones" legadas por su predecesor, mismas que le exigían de manera urgente la vigilancia de la frontera norte, especialmente de las provincias de Texas, Nuevo México y Luisiana, y de la colonia del Nuevo Santander, en la costa del Seno Mexicano. Además, De Cruillas, en previsión de la política adoptada por España respecto a Inglaterra —en el contexto de la guerra de los Siete Años—, tenía tan clara la ingente tarea de fortalecer las defensas militares en las posesiones americanas, que ordenó la reorganización de las milicias virreinales.

Aún cuando la paz había sido pactada en 1763, la corona española decidió mantener en América un ejército organizado y bien dotado bajo el mando de Juan de Villalba, capitán general de las armas e inspector general de todas las tropas veteranas y de milicia, de infantería y caballería de la Nueva España, con el fin de establecer un ejército permanente del virreinato y robustecer sus fortificaciones. Estas acciones tuvieron consecuencias de suma importancia para la vida de la colonia, sin embargo, solamente diremos que las decisiones tomadas por Villalba violentaron su relación con el virrey marqués de Cruillas, de tal manera que hacia fines de 1765 ambos fueron destituidos de sus puestos por el rey, y el marqués Carlos Francisco de Croix fue nombrado virrey de la Nueva España, tomando posesión del cargo en agosto de 1766.

Carlos III y sus ministros concibieron pronto que la solución para frenar el debilitamiento del imperio español estaba en retomar el control de sus posesiones ultramarinas, para lo cual "solamente hacía falta lograr la productividad de los inmensos territorios americanos",[24] atendiendo sobre todo aquellos que, como el septentrión novohispano, se encontraban ya bien entrada la segunda mitad del siglo XVIII en tan grave situación de atraso y precariedad que sólo causaban enormes erogaciones al real erario.

[24] Roberto Moreno, *op. cit.*, p. 10.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Para alcanzar estos apremiantes objetivos, el rey de España nombró como visitador general de la Nueva España a José de Gálvez, destacado abogado de la universidad de Salamanca y hombre de todas las confianzas del rey, quien respondía perfectamente al perfil de los nuevos funcionarios del gobierno ilustrado encabezado por Carlos III. Acerca de este nombramiento, Roberto Moreno comenta que "...el de José de Gálvez es un caso único dentro de la administración española, no por el puesto en sí, sino por la amplitud de facultades que se le otorgan para el arreglo de los diversos ramos del comercio y la administración en Nueva España",[25] lo que parece comprensible si tomamos en consideración tanto la magnitud de la empresa que se le confiaba, como la de los resultados que se esperaban de sus empeños en la renovación del sistema colonial americano.

Así, investido de las facultades mencionadas, el nuevo ministro llegó a México el 25 de agosto de 1765 y desde entonces comenzó a poner en práctica las medidas que, diseñadas en la metrópoli, tendían a la protección de la Nueva España. Para ello "...era necesario dividir el territorio en porciones más fácilmente defendibles", y crear, para el caso específico del norte, la Comandancia General de las Provincias Internas[26] Otras metas para consolidar la reforma administrativa consistían en la implantación del ya probado sistema de intendencias y en permitir el libre comercio, acabando con el lastre de las restricciones.

La consecución de tales propósitos comprometía a José de Gálvez con una gama de misiones, entre las que se contaban: reconocer el estado del erario, la recaudación y distribución de las rentas, verificar el cumplimiento de las disposiciones, la visita de los Tribunales de Justicia, el estanco del tabaco y el arreglo de la Real Hacienda, acción esta última de gran envergadura que implicaba serias reformas y profundas transformaciones.

Un hecho determinante que favoreció la actuación del visitador Gálvez fue su estrecha relación con el virrey Carlos Francisco de Croix, con quien mantuvo una "fecunda colaboración que supondría la unión de ambos para cualquier empresa o actividad propia del virreinato".[27] Tal circunstancia se refleja en la cita siguiente:

> En la Nueva España se estaba experimentando algo nuevo. El genio de Gálvez y la férrea disciplina del marqués de Croix operaban cambios, reformas y perfeccionamientos al estancado sistema colonial. No sólo combaten el contrabando, reorganizan las milicias y mejoran la economía, sino que proponen, además, cambios trascendentales como fueron el establecimiento del sistema de intendentes y la creación de una Comandancia militar en el norte del virreinato.[28]

[25] *Ibid.*, p. 26.
[26] *Ibid.*, p. 10-11.
[27] Hernández y Sánchez-Barba, *op. cit*, v. 2, p. 332.
[28] Roberto Moreno, *op. cit.*, p. 12-13.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Con el fin de llevar a cabo su visita y evitando retardar más tiempo las reformas que, de acuerdo a los resultados de la inspección, se hacía necesario impulsar en la zona norte del virreinato, el funcionario gestionó personalmente la recaudación de fondos para preparar una expedición que trataría de consolidar, en primer término, la pacificación y defensa de las Provincias Internas, comenzando por Sonora y las Californias, territorios ambicionados por Rusia e Inglaterra.

Así, Gálvez realizó, entre 1768 y 1770, un extenso recorrido por el territorio novohispano, desde la ciudad de México hasta la Alta California, y de manera testimonial pudo

> percatarse de que la labor gubernativa del virrey de la Nueva España era asaz, vasta y demasiado diluida a través de una cadena de centenares de alcaldes mayores, pequeños tiranos opresores de sus gobernados, incultos y rapaces, que se ocupaban solamente de enriquecerse, lo mismo que sus subordinados, los tenientes de alcaldes o subalcaldes, sin que sobre unos u otros fuera posible ejercer una vigilancia efectiva que pusiera coto a sus desmanes y rapiñas.[29]

Para favorecer una mejor organización administrativa y un eficaz gobierno que permitieran a la corona española mantener su hegemonía en esta zona, José de Gálvez concibió en 1768 un plan cuyo propósito fundamental era erigir un gobierno que integrase las provincias de Sonora, ambas Californias y la Nueva Vizcaya. A su entender, la región norte o septentrional de la Nueva España, es decir, la Nueva Vizcaya, Coahuila, el Nuevo Reino de León, Texas, Nuevo México, Sonora, Sinaloa y las Californias, presentaba un cúmulo de problemas muy peculiares.

La medida propuesta por Gálvez intentaba hacer frente a las dificultades determinadas por las circunstancias propias de la región, tales como la lejanía respecto de la capital del virreinato, el desconocimiento de su geografía, los constantes ataques, depredaciones y rapiña de los grupos indígenas resistentes a la vida sedentaria, y, sobre todo, las asiduas incursiones de ingleses, rusos y franceses en las costas del Pacífico y del Seno Mexicano que intentaban desestabilizar, a través de sus tratos comerciales con los indígenas, los esfuerzos españoles de reducción y evangelización de los naturales de aquellos territorios. Existían además otros problemas que, acertadamente señalados por Morfi, agravaban dichas circunstancias: por un lado, el abandono en que los diferentes gobiernos virreinales y locales mantenían los territorios allende el río Grande del Norte, y por otro, la falta de apoyo a quienes, como los religiosos franciscanos, habían penetrado en aquellas latitudes a costa de sus propias vidas con el objeto de pacificarlas y conseguir su poblamiento y colonización a través de la enseñanza del evangelio.

[29] Vito Alessio Robles, *op. cit.*, p. 16.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Convencido de que la mejor manera de encontrar solución a tantas dificultades era hallar una vía para reorganizar la administración de los territorios norteños, José de Gálvez presentó su plan al virrey Carlos Francisco de Croix, el 23 de enero de 1768, que incluía la creación de la llamada Comandancia General de las Provincias Internas. Cabe señalar que dicho plan se insertaba en un proyecto mucho más ambicioso que contemplaba el reinicio del movimiento expansivo español, prácticamente abandonado desde el siglo XVI.

Sin embargo, este "minucioso y bien pensado" plan no cristalizó de inmediato, y en tanto se obtenía la aprobación real y se procedía a la urgente tarea de encontrar a la persona adecuada para ejercer el cargo de comandante general, Gálvez terminó su gestión como visitador y fue nombrado ministro del Real Consejo de Indias, posición que le permitió poner en marcha las medidas concebidas para la reorganización del septentrión novohispano. Ya en funciones como ministro de Indias, él mismo expidió la real orden de 22 de agosto de 1776, por la cual se creaba el gobierno y Comandancia General de las Provincias Internas que comprendía la Nueva Vizcaya, Coahuila, Texas, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y las Californias.

El nombramiento de primer comandante general y gobernador de las Provincias Internas de la Nueva España recayó en el caballero Teodoro de Croix, sobrino del virrey José Francisco, marqués de Croix, de procedencia flamenca. El 22 de agosto de 1776, luego de su designación le fueron entregadas al funcionario las *Instrucciones*[30] que habrían de regir la nueva demarcación. En ellas se especificaba que la comandancia tendría a su cargo, además de los gobiernos de las provincias mencionadas, los presidios comprendidos en la línea o cordón que se extendía desde el golfo de California hasta la Bahía del Espíritu Santo, en el golfo de México, y que el comandante dependería exclusiva y directamente del rey de España, con las atribuciones adicionales de superintendente de Real Hacienda y de representante del Patronato Real. La capital de la comandancia se ubicaría en Arizpe, Sonora, donde además se establecería una casa de moneda.

Las instrucciones contenían algunas recomendaciones tendientes a lograr la reducción de los indígenas, previniendo los auxilios militares y religiosos necesarios para este fin. Asimismo, contemplaban algunas otras para favorecer el desarrollo de núcleos de población que pusieran fin a las constantes incursiones y depredaciones de los naturales y al avance extranjero sobre las posesiones septentrionales del virreinato.

A más de las arduas y delicadas tareas de reconocimiento, exploración, reorganización, gobierno y administración de los vastos territorios que integraban la Comandancia de las Provincias Internas, Teodoro de

[30] "Real instrucción en que se prescriben las reglas que debe observar el gobernador y comandante general Teodoro de Croix en las Provincias Internas", San Ildefonso [España], 22 de agosto de 1776. AFBNM, 2/15.1, f. 1-8v. Ms. copia.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Croix debía mantener una cuidadosa vigilancia para que sus subalternos observasen puntualmente las disposiciones del *Reglamento* de presidios, publicado en Madrid el 10 de septiembre de 1772.[31] Adicionalmente, se le encomendaba la redacción personal de varios informes: uno mensual sobre el real servicio, uno semestral sobre el estado de las Provincias Internas en lo militar, político y económico, y otro más circunstanciado para entregarlo a su sucesor.

De acuerdo a lo previsto en las instrucciones, la comandancia quedaba bajo la dependencia directa del rey, a través del ministro de Indias, en todas las disposiciones y providencias de su gobierno y capitanías generales, limitándose a dar cuenta de ellas al virrey, tan sólo para su conocimiento, sin mediar orden alguna sobre el particular. Este hecho hacía evidente que lo que se estaba inaugurando era un gobierno independiente del de la Nueva España, que quedaba fuera de la esfera de influencia y decisión del propio virrey, quien, por supuesto, recibió de no muy buena gana la noticia y con poca disposición al nuevo funcionario.

Fray Juan Agustín Morfi y la Comandancia de las Provincias Internas del septentrión novohispano

Al conocer la noticia de su nombramiento, el caballero De Croix se puso en camino a la Nueva España, llegando a Veracruz a principios de diciembre de 1776 y a la capital del virreinato el día 22 del mismo mes. De inmediato, dice Roberto Moreno,[32] se presentó ante el virrey Antonio María de Bucareli, "enfrascándose, con un entusiasmo casi juvenil, a sus 46 años, en proyectos, órdenes y peticiones". Pese a este entusiasmo, De Croix tuvo que enfrentar serios problemas desde su llegada a la ciudad de México, pues no pareció entusiasmar al virrey la decisión de separar de su mando la enorme porción territorial que abarcaba el llamado septentrión novohispano.

Sin embargo, en poco alteró los planes del caballero De Croix la actitud poco cooperativa de Bucareli, pues de inmediato se aplicó a la consecución de sus objetivos primordiales: por una parte, preparar todo lo necesario para el viaje hacia el poblado de Arizpe, Sonora, donde debía quedar establecida la capital de la Comandancia General de las Provincias Internas, y por otra, organizar las fuerzas que debían acompañarle.

[31] *Reglamento e instrucciones para los presidios que han de formar la línea de frontera de la Nueva España. Resuelto por el rey en cédula de 10 de septiembre de 1772*, en *Recopilación de leyes, decretos, bandos, reglamentos, circulares y providencias de los Supremos Poderes de los Estados Unidos Mexicanos y otras autoridades de la Unión*, formada de orden del Supremo Gobierno por el lic. Basilio José Arrillaga. México, J. M. Fernández de Lara, 1835.

[32] *Viajes de fray Juan Agustín de Morfi*, sobretiro del *Anuario de Historia*, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, años VI y VII, 1966-1967, 198 p., mapas, plano; p. 178-191, p. 175.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Es importante destacar que la creación de la Comandancia General se llevó a efecto en un momento en que, como señala María del Carmen Velázquez, Bucareli había conseguido mantener la paz, de manera especial en la capital del virreinato, donde "quizás la mano dura de Gálvez había logrado aquietar a la población y mejorar la recaudacion de rentas".[33] En este contexto, vale la pena agregar que tal vez la situación que reinaba en el virreinato, tan favorable al virrey Bucareli y su gestión, permitió a Teodoro de Croix llevar a cabo sin demasiadas trabas las acciones necesarias encaminadas a la estructuración de una empresa de tanta relevancia e impacto para el ulterior desarrollo de la Nueva España.

Ahora bien, de acuerdo con las *Instrucciones*, en las que se incluía un artículo —el número 12— referente a la evangelización de los indios gentiles, el comandante general estaba en posibilidad de solicitar al provincial de los franciscanos en México —como de hecho lo hizo— le asignase un fraile que, además de realizar las funciones de capellán de la expedición, estuviese capacitado para asistirlo en la redacción de un informe acerca de la situación de las misiones establecidas en los territorios fronterizos bajo su mando.

La designación de este miembro tan importante para el buen éxito de la expedición, no era empresa fácil. Las tareas que debía enfrentar quien fuese escogido capellán implicaban una cuidadosa selección, de tal manera que se pensaba en un clérigo que, además de probar un alto sentido de celo eclesiástico, estuviera dotado también de una sobresaliente capacidad intelectual. Acorde con los nuevos tiempos "ilustrados" se buscaba la participación en las tareas de gobierno de personas preparadas y capaces cuyos conocimientos permitieran un mejor aprovechamiento de las labores asignadas.

Para 1777 la obra intelectual que Morfi venía desarrollando en el convento de San Francisco había rebasado este espacio y se había ganado ya un importante reconocimiento que trascendía su sola vocación eclesiástica. De acuerdo a la tesis de Ricardo Sánchez, la "fama" como religioso y hombre de letras de nuestro franciscano era conocida en la corte virreinal y entre los ricos de la colonia.[34] Debido a ello, no fue difícil que llegado De Croix a Veracruz, con el apremio de conseguir un capellán para su expedición, indagara allí mismo sobre la persona idónea a quien pudiese encargar tan delicada misión. El contacto con uno de los comerciantes españoles más acaudalados y prominentes del lugar, don Pedro Antonio de Cossío, amigo además de don José de Gálvez, permitió a De Croix escuchar las más prometedoras noticias sobre Juan Agustín Morfi.

En julio de 1777, un mes antes de partir al norte, el caballero de Croix sostuvo un intercambio de notas con fray Isidro Murillo, provincial

[33] Velázquez, *op. cit.*, p. 1519.
[34] Sánchez Flores, *op. cit.*, primera parte, p. 63.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

del convento grande de San Francisco, con el fin de solicitar su anuencia para que fray Juan Agustín fuese nombrado capellán de la expedición. Sin embargo, sabemos por la lectura de estas notas que no resultaba fácil encontrar un sustituto que impartiera las cátedras de Morfi, por lo que la decisión de permitirle abandonar el convento y, por consecuencia, sus cursos, no era algo sencillo de resolver; aun cuando, según palabras del provincial, el aprecio que a De Croix le merecía el fraile, lo llenaba de regocijo por ser Morfi "uno de los sujetos de los de más literatura y lustre de esta provincia".[35]

Pese a estos obstáculos, De Croix se mostró inflexible en su solicitud y no dudó en buscar la intervención del virrey Bucareli para conseguir el permiso requerido. Tras una intensa exposición de motivos por ambas partes, el 25 de julio, finalmente, el comandante envió una última nota a fray Isidro para que, "en virtud de lo que expresamente manda Su Majestad en el artículo 12 de las Reales Instrucciones que me gobiernan", ordenara a fray Juan Agustín, "en virtud de santa obediencia", le acompañase en el viaje que llevaría a cabo, "para emplearlo oportunamente en servicio de Dios y del rey".[36]

A seis días de la salida del grupo expedicionario, el padre provincial escribió al virrey una larga carta, expresándole su consentimiento para que Morfi se integrase a la expedición. Gracias a esta determinación, Teodoro de Croix contaba con un capellán, destacado miembro de la orden franciscana, cuyos conocimientos, manejo de la pluma y proba lealtad le serían de suma utilidad para la consecución de sus fines. Vistas así las cosas, podemos afirmar que cuando fray Juan Agustín Morfí tomó en sus manos las tareas de capellán de la expedición encabezada por Teodoro de Croix para establecer la primera Comandancia de las Provincias Internas sin proponérselo, se vio repentina e inesperadamente involucrado en algunas de las acciones reformistas que desde España Carlos III impulsaba en las colonias americanas.

Fray Juan Agustín Morfi y su viaje al septentrión de la Nueva España

Salvados los inconvenientes, Teodoro de Croix dispuso como fecha de salida al norte, el 4 de agosto de 1777. Este hecho marca el momento justo en que los caminos de Teodoro de Croix y Juan Agustín Morfi se entrecruzan para iniciar una empresa que, a su término, al primero le significaría el virreinato y comandancia general del Perú, y al segundo la posibilidad de

[35] FFAHMNAH, v. 147, f. 204 v.

[36] "Carta del caballero [Teodoro] de Croix a fray Isidro Murillo, provincial de la Orden de San Francisco, en que ruega mande a fray Juan [Agustín] Morfi lo acompañe a las Provincias Internas en virtud de santa obediencia. México, 25 de julio de 1777". AFBNM, caja 2/23.1, f. 1-1v.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

dedicarse plenamente al estudio y reconstrucción del pasado histórico que tanto le interesaba. Fray Juan tendría por esta época unos 42 años y a partir de entonces se iniciaba para él una vida totalmente distinta.

Apenas iniciado el trayecto parece avivarse en el fraile la vocación de cronista que había comenzado a perfilarse tiempo atrás. De manera casi inmediata tomó papel y pluma para redactar dos textos, un *Diario* y *derrotero* del viaje y una especie de informe, erróneamente titulado *Viaje de Indios y Diario del Nuevo México,*[37] que constituyen las mejores y más certeras fuentes con que contamos para aproximarnos a las vivencias de Morfi durante el largo recorrido que, comenzado el 4 de agosto de 1777, concluyó el primero de junio de 1781, fecha de su regreso al convento de San Francisco en la ciudad de México.

Tal como se había previsto, anota Morfi en su *Diario y Derrotero*,[38] "el día cuatro, lunes, a las nueve y cuarto, salimos de México, yo, Jaso, Aguilar y Duque en el coche de éste, hicimos oración en Guadalupe donde esperé a Río,[39] Augier,[40] Merino,[41] y Gassiot[42] que se nos agregó hoy en el coche". En otra partida salieron el comandante general, el capitán don Antonio de Bonilla[43] y la escolta, formada por dos compañías de dragones y tres de tiradores. De esta manera, el comandante general, Teodoro de Croix, su secretario, Antonio de Bonilla, su capellán, fray Juan Agustín Morfi, su médico, Santiago de Augier, y su consejero, Juan Gassiot, así como el resto de la comitiva, reunidos finalmente en el poblado de Lechería (en el actual Estado de México), partieron rumbo al norte —de acuerdo con el derrotero de Morfi— el 7 de agosto a las ocho de la mañana.

[37] Al no contar con los manuscritos originales de estos textos nos hemos apoyado en las cuidadosas ediciones de Vito Alessio Robles para el *Viaje* (1935), y de Eugenio del Hoyo y Malcolm Mc Lean para el *Diario y Derrotero*, Monterrey, N.L., Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, 1967, 472 p., mapas (Serie Historia, 5. Noticias geográficas e históricas del noreste de México, 2).

[38] *Op. cit.*, p. 3

[39] Capitán don Antonio del Río.

[40] Don Luis Santiago Augier, médico personal del caballero de Croix, doctor en medicina y cirugía por la Universidad de Montpellier, examinado y aprobado por el protomedicato de la ciudad de México. Llegó de La Habana para acompañar a De Croix en su viaje.

[41] Don Manuel Merino y Moreno, teniente de la cuarta compañía en la expedición del caballero de Croix, secretario de actas en la junta de Monclova y secretario de la Comandancia General de las Provincias Internas.

[42] Don Juan Gassiot, consejero del caballero de Croix. Autor de una importante carta al brigadier don Felipe Neve, fechada en 1783, en que señala el peligro para la Nueva España al constituirse los Estados Unidos de América.

[43] Antonio Bonilla, venido de Cádiz en 1739, realizó una ascendente carrera militar en América; fue capitán, ayudante de inspector de los presidios internos de la Nueva España, teniente coronel y finalmente coronel graduado. Formó parte del regimiento de infantería de la corona española. En la capital del virreinato colaboró, en 1772, en la organización del archivo de la Secretaría de Cámara, luego de lo cual fue comisionado por Bucareli para redactar un sumario de los principales sucesos ocurridos en Texas, que tituló *Breve compendio de los sucesos ocurridos en la provincia de Texas desde su conquista o reducción hasta la fecha* (1772). Como secretario de Teodoro de Croix, hizo el largo viaje a la región septentrional de la Nueva España para instaurar la primera Comandancia General de las Provincias Internas. Murió en la ciudad de México en 1807.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

La expedición, llena de penalidades, peligros e incomodidades, llevó al franciscano a un largo recorrido por los más de 4 000 kilómetros que separaban a la capital de la Nueva España de la región septentrional del virreinato. Atravesando cientos de pueblos, haciendas, minerales, rancherías y otros tantos presidios y misiones, Morfi palpó la compleja supervivencia de las comunidades indígenas que, a lo largo y ancho del territorio virreinal, luchaban por contener la embestida de la colonización.

Con el fin de establecer en Arizpe la capital de la comandancia, la expedición[44] tocaría de manera específica las provincias de Coahuila, Texas, Nueva Vizcaya, Chihuahua y Sonora, pero para arribar a éstas Morfi atravesó porciones que hoy comprenden tanto el Distrito Federal, como los actuales estados de México, Hidalgo, Querétaro, Guanajuato, San Luis Potosí, Zacatecas, Durango, Coahuila y Texas. El recorrido descrito dio al comandante y su grupo la oportunidad de reconocer los diversos lugares donde se encontraba asentada la población española y nativa del territorio, en aquellos postrimeros años del siglo XVIII, y representó para Morfi una valiosísima fuente de conocimiento.

En los meses de agosto a diciembre de 1777, la expedición cruzó los actuales estados de México, Hidalgo, Querétaro, Durango, Coahuila y Texas. A lo largo del trayecto encontramos a fray Juan realizando fundamentalmente dos tareas de manera cotidiana: una, relacionada con sus labores de cura-capellán de la expedición, le ocupaba en oficiar misa todos los días, impartir los sacramentos del bautismo, la comunión, el matrimonio y la confesión y en atender a los enfermos y moribundos, y otra que consistía en la recopilación y transcripción, casi obsesiva, de cuanto documento pudiera serle de utilidad para construir tanto su visión histórica de las diversas poblaciones y provincias visitadas, como un panorama de los acontecimientos y circunstancias inmediatas.

En los dos textos a que hemos hecho referencia, es decir el informe titulado *Viaje de Indios y Diario del Nuevo México* y el *Diario y Derrotero,* Morfi describió todo aquello que, pareciéndole relevante señalar, nos permite hoy en día aproximarnos —de manera muy puntual— a aspectos tan diversos como pueden ser: la geografía de los lugares que menciona, las leguas recorridas, el clima, la flora y la fauna, los antecedentes históricos, las circunstancias del momento, el estado de la minería, la agricultura y la ganadería, las posibilidades de desarrollo, las carencias, las condiciones de vida de los diferentes estratos sociales, el estado de la propiedad y la situación política y económica, entre muchos otros temas y asuntos de enorme importancia.

[44] La ruta seguida por Teodoro de Croix desde la ciudad de México hasta Arizpe, Sonora, ha sido puntualmente reconstruida por Eugenio del Hoyo y Malcolm D. McLean en Juan Agustín Morfi, *Diario y Derrotero*, p. 471-472.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

En su descripción encontramos también un panorama lleno de juicios y valoraciones acerca del contexto cultural, la arquitectura, la construcción, el diseño urbano, los conocimientos de la época, etcétera, todo lo cual recrea una imagen fresca y detallada de la conformación del entorno territorial, político, económico, social y cultural novohispano.

No había lugar, por pequeño o insignificante que fuera, que escapara al ojo crítico de Morfi. De todos y cada uno de los poblados, villas, ranchos, minerales, beneficios, misiones o presidios que visita, menciona la ubicación precisa, antecedentes históricos, fundadores, dueños, número de habitantes, condiciones de vida, establecimientos educativos existentes, oficios a que se dedican sus pobladores, medidas de las haciendas, su estado, sus posibilidades, sus pérdidas y sus ganancias.

Por la descripción que hace Morfi en sus escritos sobre sus preocupaciones, actividades, inclinaciones y preferencias, podemos percibirlo como una persona inquieta, disciplinada, segura de sí misma, sociable y profundamente analítica, características que en conjunto reflejan una vocación definitivamente intelectual.

A lo largo del viaje, Morfi va encontrando la medida de sus verdaderos intereses. Cumple con sus obligaciones religiosas, pero encuentra el momento para robar al día las horas necesarias que le permitan dedicarse a su vocación intelectual. De tal manera, que son raros los días en que en su *Diario* no conste: *estudié, leí, trabajé, analicé, escribí cartas, revisé los documentos, registré archivos* y, sobre todo, *escribí, redacté el extracto, terminé el mapa...*

Tampoco desaprovecha la menor oportunidad para hacerse de una buena cantidad de obras —de notoria actualidad, por cierto— que, enviadas desde México o Europa, se convierten en compañía inseparable del franciscano. A más de éstas, Morfi iba acrecentando su acervo con las crónicas, memorias e informes que sus hermanos de orden, establecidos en los lugares por donde pasaba, le proporcionaban a solicitud suya. A su vuelta al convento, Morfi trajo consigo estos libros y documentos, pues el 12 de febrero de 1781, ya en camino de regreso, anotó: "*entregué a don Juan Antón Aguirre los cajones de papeles para que los tenga en su casa, hasta mi llegada*".[45]

Cuando Morfi llegó a tierras norteñas, a fines de 1777, pudo constatar los grandes inconvenientes y graves dificultades que provocaba la convivencia de los habitantes naturales con los colonos, militares y misioneros españoles, en tanto que, alejados éstos últimos de todo vestigio de civilidad, se empeñaban en promover el desarrollo y permanencia de algunos núcleos de población y en llevar el evangelio a todos aquellos que hasta entonces se resistían a aceptar un modo diferente de vida. Morfi arribó a la villa de Santiago de la Monclova, capital de la provincia de San Francisco de Coahuila o Nueva Extremadura, donde la comitiva tuvo uno de sus

[45] Morfi, *Diario y Derrotero*, p. 343, cursivas mías.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

más destacados recibimientos. La estancia de Teodoro de Croix en Monclova fue de suma importancia; allí convocó y llevó a cabo la primera "junta de guerra" con todos los capitanes de presidios, gobernadores y algunos otros personajes relevantes de las poblaciones que integraban la Comandancia General, con el fin de escuchar de viva voz el estado que guardaban las Provincias Internas y, a partir de esta información, determinar las medidas necesarias para lograr la pacificación, desarrollo y consolidación de la región septentrional de la Nueva España.

La comitiva se detuvo en Monclova hasta el día 15 de diciembre de 1777 y durante este tiempo Morfi pudo presenciar tal sequía en la región que escribió en su *Diario*: "hasta el nopal está achicharrado".[46] De Monclova se dirigieron a San Antonio de Béjar, llegando al río Grande del Norte el 24 de diciembre. Ahí Morfi anotó: "Pasamos el río a dos leguas, que tendrá cuatrocientos pasos de ancho y llevaba una vara de fondo. Nace en Nueva México y se conoce por río Grande del Norte en todo su curso".[47] Llegado a San Antonio, luego de transitar por donde "empieza la tierra de color de canela",[48] Morfi tuvo oportunidad de visitar las misiones establecidas desde 1720 bajo la autoridad de los Colegios de Propaganda Fide de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas y de la Santa Cruz de Querétaro.

En San Antonio tuvo lugar la segunda junta de guerra con la presencia, entre otros personajes, del barón de Ripperdá,[49] gobernador de la provincia, de quien se recibieron múltiples quejas que Morfi achacó a "su celo y buena conducta".[50] Y mientras el comandante, su secretario y demás personalidades se ocupaban de los menesteres a que obligaban sus investiduras, fray Juan disfrutaba con sus hermanos de orden la visita de cada una de las misiones ubicadas a lo largo del río de San Antonio: Valero, San José y San Miguel de Aguayo, la Concepción, San Juan Capistrano y San Francisco de la Espada. La estancia en tierras texanas, entre diciembre de 1777 y enero de 1778, fue muy bien aprovechada por el franciscano porque pudo dedicarse a recopilar todo tipo de documentos útiles para redactar, según sus palabras, algunas *Reflexiones* sobre la provincia, que "tengo en mis documentos para el Diario",[51] y para apuntalar lo que sería su obra historiográfica sobre Texas.[52]

[46] *Ibid.*, p. 87.
[47] *Ibid.*, p. 92-93.
[48] *Ibid.*, p. 94-95.
[49] Juan María Vicencio de Ripperdá, barón de Ripperdá, originario de Madrid. Fue gobernador de Texas entre 1770 y 1778.
[50] *Diario y Derrotero*, p. 101.
[51] *Ibid.*
[52] Se trata de dos amplios trabajos titulados *Memorias para la historia de la provincia de Texas* (manuscrito en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid) y *Relación histórica y geográfica de Texas o Nuevas Filipinas: 1673-1779* (manuscrito en el Archivo Franciscano de la Biblioteca Nacional de México).

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Desafortunadamente, las dificultades de semejante recorrido, las largas horas de rudas caminatas en climas extremosos, las abundantes lluvias, una mala y deficiente alimentación, así como la falta de higiene, las incomodidades en las pocas horas de descanso y, sobre todo, el descuido permanente de las afecciones que desde recién iniciado el viaje se hicieron presentes en el franciscano, quebrantaron su condición física y consecuentemente su salud.

Sin embargo, ninguna de estas aflicciones hizo mella en la loable disposición que siempre mostró en el más alto cumplimiento de sus deberes. Prueba de ello es la actitud de colaboración que tuvo con Teodoro de Croix durante las dos estancias más largas de la comitiva: la primera en Chihuahua, donde se detuvieron entre el 12 de marzo de 1778 y el 30 de septiembre de 1779, y la segunda en Arizpe, Sonora, donde permanecieron entre el 13 de noviembre de 1779 y el 6 de febrero de 1781, fecha esta última en que Morfi inicia su viaje de regreso a la ciudad de México.

Estancia de Juan Agustín Morfi en la villa del Real de San Felipe de Chihuahua: 12 de marzo de 1778 a 30 de septiembre de 1779

Durante su estancia en Chihuahua y en Arizpe, fray Juan Agustín no sólo se dedicó a sus tareas de capellán y cronista, "...saqué mis libros y cajones de papeles", menciona al llegar a la primera villa, sino también a atender los oficios propios de un secretario, a pesar de que Teodoro de Croix contaba con los servicios de don Antonio de Bonilla.

Al respecto, en el *Diario* encontramos referencias que muestran que Morfi recibía todo tipo de documentación, misma que ordenaba y copiaba, además elaboraba informes y despachaba gran parte de la correspondencia del comandante, proveniente de la Secretaría del Despacho Universal de Indias, de los gobernadores de las Provincias Internas, o del gobierno virreinal.

A partir de su llegada a la villa del real de San Felipe de Chihuahua, Morfi consigna en su *Diario* haber trabajado todo el día haciéndose cargo frecuentemente de ocupaciones que no se relacionaban con sus obligaciones de capellán. Para muestra basta un botón: a menos de un mes de haber arribado a Chihuahua, Morfi recibió una solicitud del comandante, fechada el 31 de marzo de 1778, en que le pedía con carácter de urgente la remisión de su diario para ser enviado a España, junto con un informe sobre las Provincias Internas.

> Con la justa mira de remitir al Rey completas noticias de las Provincias que su Majestad se ha dignado confiarme, acompaño a V.P. el mapa general de ellas, rogándole y encargándole que después de reconocerlo y examinarlo, forme un croquis corrigiendo los defectos que adviertan sus observaciones en los parajes por donde hemos transitado, y me lo dirija

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

con el Diario de su marcha para pasarlo todo a las manos de Su Majestad. Chihuahua, 31 de marzo de 1778. El caballero de Croix.[53]

La solicitud urgente del diario obedecía, tal vez, a la necesidad de cumplir con la instrucción dada al comandante de remitir a España un informe semestral del estado de las provincias a su cargo, puesto que del 4 de agosto de 1777 en que habían salido de la ciudad de México, al 31 de marzo de 1778, habían transcurrido ya más de seis meses.

En respuesta a tal requerimiento, fray Juan Agustín redactó el informe conocido como *Viaje de Indios y Diario del Nuevo México,* al que hemos hecho referencia, y un documento que él mismo tituló *Compendio del diario*[54] cuyo contenido incluye, por un lado, el recuento de los obstáculos por los que pasó el caballero de Croix a su llegada a México, los halagadores informes del brigadier Hugo O'Conor acerca de la situación de las Provincias Internas y el contraste de éstos con el triste cuadro que de las mismas pintaba su gobernador, y por otro una breve reseña del viaje, desde la salida de la expedición de la capital del virreinato, hasta su arribo a la villa de Chihuahua. El manuscrito, fechado en 26 de abril de 1778, finaliza con un párrafo que Morfi aprovecha para presentar el panorama desolador de las provincias del norte: "Llegamos por último a Chihuahua penetrados de dolor por las infelicidades que he visto. De Sonora y Nuevo México y California, escriben lo mismo. Veré lo que hubiere y avisaré con la sinceridad propia de mi carácter y estado".[55]

Además del precedente existen innumerables documentos que evidencian la constante participación del franciscano en asuntos relacionados con la toma de decisiones en las medidas que habrían de implantarse para lograr la mejor organización política y administrativa de la región. Una de las cuestiones de mayor preocupación para el comandante general se centraba en la incomunicación prevaleciente en las provincias a su cargo, situación que afectaba gravemente tanto la aplicación de las disposiciones enviadas desde España para la organización de su gobierno, como la impartición de justicia. Por ello, el comandante dirigió sus esfuerzos al establecimiento de un sistema de correo mensual que permitiera una más expedita comunicación entre las Provincias Internas.

Decidido a terminar con aquel inconveniente, el comandante Teodoro de Croix escribió al virrey Bucareli desde Chihuahua, en 1778[56] y princi-

[53] "Nota del caballero [Teodoro] de Croix a fray Juan [Agustín] Morfi en que le avisa la remisión de un mapa para su corrección", Chihuahua, 31 de marzo de 1778, AFBNM 2/23.2, f. 2. Ms. original.

[54] "Compendio del diario del viaje a las Provincias Internas" [de fray Juan Agustín Morfi], Chihuahua, 26 de abril de 1778. AFBNM, 3/25.1, f. 1-6v. Publicado como *Compendio del viaje,* en Roberto Moreno, *Viajes de fray Juan Agustín de Morfi*, p. 181-189.

[55] *Ibid.*, p. 6v.

[56] "Carta [de Teodoro de Croix] al virrey [Bucareli] en que se da noticia de las medidas tomadas en relación al correo de las Provincias Internas", Chihuahua [1778?] AFBNM 3/24.2, f. 7. Ms. borrador.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

pios de 1779,[57] notificándole las medidas tomadas en relación al establecimiento de un correo en las poblaciones que comprendía la Comandancia de las Provincias Internas. Nuestro franciscano no estuvo al margen de este asunto, por sus escritos sabemos de su participación, a solicitud expresa del comandante general, en propuestas muy concretas, como la de proyectar el más eficaz y seguro derrotero para la conformación de una línea de comunicación entre las provincias del norte, en el que el fraile se puso a trabajar. Muestra de ello, es un interesante documento de letra del padre Morfi, titulado *Derrotero del nuevo correo mensual de las Provincias* [Internas],[58] que da cuenta del itinerario que dicho correo debía seguir para cubrir la comunicación más rápida y eficiente desde la Bahía del Espíritu Santo, en la provincia de Texas, hasta Arizpe, Sonora, capital de la comandancia.

Ricardo Sánchez, que ha hecho un amplio análisis del derrotero, afirma que la presentación de este documento se explica porque quizá el mismo comandante habría consultado a su capellán sobre los diversos lugares por donde debía pasar el correo, en tanto que De Croix no ignoraba los conocimientos que manejaba Morfi sobre la geografía de la región.

Entre el 9 y el 15 de junio de 1778, tuvieron lugar en Chihuahua cuatro juntas presididas por el comandante a las que asistieron Mendinueta, exgobernador de Nuevo México; Anza, que debía sucederle; Ugarte, gobernador electo de Sonora, y Felipe Barri, gobernador de la Nueva Vizcaya, junto con el asesor de la comandancia, Galindo Navarro, y el secretario interino, Antonio Bonilla.[59] Entre los acuerdos generales a que se llegó en las juntas, destacan los de buscar y conservar la alianza con los indios del norte; lograr el reforzamiento de las guarniciones y presidios y continuar con las providencias para fomentar la siembra de maíz, trigo, cebada y otras semillas que aseguraran la subsistencia; prohibir el comercio de armas y las carneadas de ganado vacuno por los lipanes en Texas, y detallar las posibles operaciones de las fuerzas de Nueva Vizcaya, Nuevo México y Sonora.[60] Como en las anteriores juntas de Monclova y San Antonio, Morfi no asistió a ninguna de ellas y sólo dejó constancia de su realización en la narración de su *Diario y Derrotero*.[61]

[57] "La resolución de esta importante medida, la dio el comandante cuando el 31 de enero de 1779 la comunicó al virrey Bucareli", *vid*, Ricardo Sánchez, *op. cit.*, Apéndice 6, p. 190 y "Diligencias practicadas por el caballero Teodoro de Croix para el establecimiento de un correo mensual desde la Bahía del Espíritu Santo (Texas), hasta Arizpe, capital esta última de las Provincias Internas. 1779-1781". AGN, *Provincias Internas*, v. 154, exp. 13, f. 349-372.

[58] "Derrotero del nuevo correo mensual de las Provincias [Internas]", Chihuahua, 1778, AFBNM 3/24, f. 1-1v. Ms. original.

[59] El 20 de febrero de 1779, en Chihuahua, el comandante general recibió una real orden, en que se le ordenaba abandonar cualquier proyecto de ofensiva contra los indios, renunciar a practicar campañas mientras fuese posible y poner en marcha todos los medios conducentes a atraer a los enemigos a la alianza. "Esto significaba el definitivo hundimiento de sus planes", *vid.* Luis Navarro, *José de Gálvez y la comandancia...*, p. 321.

[60] *Ibid.*, p. 308.

[61] Morfi, *Diario y Derrotero...* p. 151-152.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Más adelante, durante la primera quincena de julio, De Croix presidió cuatro juntas más. Producto de la discusión de los proyectos que ahí se trataron fue la elaboración de una detallada instrucción de gobierno para el teniente coronel Juan Bautista de Anza, a quien se entregaron también numerosos documentos, entre los que se encontraba un escrito de Morfi, titulado *Desórdenes que se advierten en Nuevo México y medios que se juzgan oportunos a repararlo para mejorar su constitución y hacer feliz aquel reyno.*[62] Por el mismo Morfi sabemos que, mientras se efectuaban estas reuniones, dedicaba parte de su tiempo a la compilación de documentos que más tarde le serían de utilidad para la redacción de los muchos escritos que produjo, primero en Chihuahua, luego en Arizpe y más tarde, ya de vuelta a la ciudad de México, en su convento. Es claro, por ejemplo, el gran interés que durante su estancia en Chihuahua mostró por la historia, la geografía y sobre todo por la situación política y social contemporánea del Nuevo México. A partir de abril de 1778, Morfi menciona constantemente haber recibido, estudiado y transcrito documentos y mapas relativos a aquella provincia que también se hallaba bajo la custodia franciscana.

Además de intervenir en toda clase de asuntos relacionados con la secretaría de la comandancia, Morfi actuó también como leal compañero del caballero de Croix, más aún en las vicisitudes personales que se le presentaron durante su estancia en Chihuahua. Las muchas tareas relativas a su cargo y una larga y molesta enfermedad[63] obligaron al comandante a permanecer varios meses —de marzo de 1778 a septiembre de 1779— en la villa de San Felipe el Real de Chihuahua. En mayo de 1779, De Croix, enfermo, tuvo que ser trasladado a la población de Nombre de Dios, lugar al que vemos acudir frecuentemente a su capellán para atender los asuntos pendientes, revisar la correspondencia, conversar con el comandante o simplemente, como menciona de manera constante en su *Diario,* para leerle alguna de los muchas obras que lo acompañaron durante el recorrido por tierras norteñas. Es posible pensar que la incapacidad causada por su enfermedad llevara al comandante a buscar el apoyo de Morfi en las tareas urgentes y cotidianas que él se vio imposibilitado a realizar, aun con la ayuda de su secretario y de sus asesores, pero lo cierto es que, como bien señala Luis Navarro García, "en esta prolongada estancia se fraguó definitivamente su visión de la labor a realizar desde su puesto.[64]

[62] Copia certificada por Antonio Bonilla, en Chihuahua, el 27 de julio de 1778, AGI, en Luis Navarro, *op. cit.,* p. 308.

[63] La grave enfermedad que sufrió Teodoro de Croix durante su estancia en Chihuahua fue producto, según certificado de su médico particular, don Santiago Augier, de una "perlesía producida de resultas de un dolor cólico de los pintores o plumberos, que ha padecido durante un par de meses seguidos, y que ha sido complicado, aunque contra lo ordinario, el principio de una calentura errática seguida por una doble terciana y terminada por una fiebre depuratoria", que lo mantuvo sin sueño ni alimento y le impidió el movimiento de brazos y piernas, *vid.* Luis Navarro García, *José de Gálvez y la Comandancia General de las Provincias Internas*, p. 322.

[64] *Op. cit.*, p. 301.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

De entre los asuntos personales del franciscano dos de la mayor relevancia habrían de ocurrir durante su estancia en Chihuahua. El primero tuvo lugar el 18 de septiembre de 1778 cuando Morfi obtuvo la dispensa de su jubilación, trámite que había sido utilizado como impedimento para otorgarle el permiso de acompañar a De Croix en la expedición. El comandante general recibió por correo el breve del papa otorgando la dispensa, que de inmediato remitió al provincial de los franciscanos, Juan Bautista Dozal, dando por finiquitada esta cuestión. Morfi mismo anota en su *Diario y Derrotero*,[65] haber recibido la respuesta de su provincial el 13 de noviembre de aquel año.

En este orden de ideas, resulta interesante la designación que la Real Sociedad Vascongada otorgó al franciscano como Socio Literato.[66] Dicho nombramiento, recibido por Morfi en Chihuahua el 16 de julio de 1779, iba acompañado de una carta del conde de Peñaflorida, fundador de la Sociedad en 1764. Este documento, desconocido para nosotros, quedó referido en las páginas del *Diario*,[67] donde podemos constatar también la frecuente actividad que mantuvo como socio de esa agrupación. Esta distinción no deja lugar a dudas de que fray Juan Agustín Morfi había merecido para esta época uno de los más importantes reconocimientos a su capacidad intelectual.

Ahora bien, ya desde fines de junio de 1778, luego de efectuadas las juntas referidas en la villa de San Felipe el Real de Chihuahua, Teodoro de Croix comenzó a proyectar su inmediato traslado a Sonora, donde al fin establecería en Arizpe la capital de la comandancia. Sin embargo, al decir de Luis Navarro, "los negocios de Nuevo México y la formación de las milicias de Nueva Vizcaya, fueron retrasando la fecha de su viaje, de manera que en agosto confesaba que no le sería posible partir antes de octubre, a pesar de lo cual, todavía en noviembre, preocupado por la fundación de cinco ciudades en la línea fronteriza, subsistía en Chihuahua y allí le encontró el año nuevo de 1779".[68] Hemos visto que, entre mayo y septiembre de este año, De Croix se encontraba postrado a causa de una grave enfermedad, contribuyendo esta circunstancia al retraso de su salida de Chihuahua, aunque ya desde marzo había enviado a Sonora los papeles de la secretaría. Repuesto finalmente de su padecimiento, Teodoro de Croix decidió emprender la marcha, acompañado de su comitiva, siguiendo la línea de los presidios, el 30 de septiembre de 1779.

[65] Morfi, *Diario y Derrotero...*, p. 181.
[66] Acerca de lo que fue esta Sociedad Vascongada, *vid.* Jean Sarrailh, *La España ilustrada en la segunda mitad del siglo XVIII*, trad. de Antonio Alatorre, México, Fondo de Cultura Económica, 1957, 282 p.; p. 231, 252.
[67] Morfi, *Diario y Derrotero...*, p. 202.
[68] *Op. cit.*, p. 321.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Juan Agustín Morfi en Arizpe, Sonora, capital de la Comandancia de las Provincias Internas: 13 de noviembre de 1779 a 6 de febrero de 1781

Dos años y tres meses tomó a Teodoro de Croix realizar el recorrido de la ciudad de México al pueblo de la Asunción de Arizpe, en la provincia de Sonora, y tres años y medio le quedaban para consolidar definitivamente su gobierno. En este contexto cabe mencionar que pocos meses antes de la salida de De Croix de la villa de Chihuahua, en agosto de 1779, había tomado posesión como virrey de la Nueva España don Martín de Mayorga, a quien le tocaría desde entonces respaldar las acciones y medidas propuestas por el comandante.

Al momento de la llegada de De Croix a la provincia de Sonora sus fronteras se encontraban bajo el asedio constante de los apaches, que coincidían en sus correrías con seris, pimas y demás grupos que asolaban la región. Por lo tanto, la pacificación, reducción y evangelización de los grupos indígenas rebeldes constituía uno de los más serios y delicados problemas a los que De Croix y su equipo habrían de enfrentarse, además de aquellos que entrañaba la organización y establecimiento de la comandancia.

Apenas llegado De Croix a la población de Arizpe, ésta quedó establecida como capital de la Comandancia con privilegio de exención de alcabalas por cinco años y repartimiento de tierras y solares a perpetuidad; además, se solicitó a la corona se la declarase villa o ciudad con parroquia independiente de la misión ahí establecida. El comandante pedía también instrucciones para proceder al reparto de las tierras pertenecientes hasta entonces a los indios, lo que dificultaba el asentamiento de nuevos pobladores.[69] Muchos eran los planes que De Croix tenía en mente para el arreglo de esta nueva instancia de gobierno: el establecimiento de una nueva organización de los presidios internos para la mejor defensa del territorio; el fortalecimiento y redistribución de las tropas en cada una de las provincias de la Comandancia; el perfeccionamiento del sistema de correos; y el establecimiento de una casa de moneda, entre otros más. Evidentemente, Teodoro de Croix contaba para la realización de sus planes, con el apoyo y los conocimientos históricos y geográficos de quien, para este momento, se había convertido francamente en indispensable capellán, secretario y asesor.

Desde su llegada a Arizpe, Morfi se consagró a una intensa actividad. Al día siguiente de su arribo se encontraba ya examinando los libros de la misión, arreglando papeles en la secretaría, trabajando en las cuentas, discutiendo asuntos sobre las misiones, estudiando informes, memoria-

[69] *Ibid.*, p. 359.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

les, padrones, mapas y planos que le eran entregados para su inspección, leyendo las obras que llegaban a sus manos o aquellas que viajaban con él, atendiendo y contestando la correspondencia, redactando sus extractos y propuestas, recibiendo y devolviendo visitas de los muchos personajes que trató durante su estancia y, además, encargándose de los asuntos que le correspondían como capellán, esto es, acompañar en sus últimas horas a los enfermos, preparar algunos sermones que le eran solicitados, confesar y oficiar misa diariamente.

De la estancia y los quehaceres de Morfi en Arizpe, han quedado algunos testimonios suficientemente elocuentes para comprobar que Teodoro de Croix había acertado al elegirlo como capellán y al conferirle diversas tareas en calidad de asesor-secretario. Constancia de ello es la intervención del fraile al presentar al comandante general sus *Reflexiones*[70] sobre uno de los puntos más delicados por su tratamiento y posibles alcances, es decir, el establecimiento de una línea de presidios a lo largo de las provincias fronterizas mediante la cual se pudiese controlar la actividad expansiva extranjera y los constantes ataques de los indios, cuyo efecto era nocivo para alcanzar la integración y desarrollo de esta zona.

Estas *Reflexiones* o *Consideraciones,* como también se conocen, se relacionan directamente con la visión de De Croix cuando al analizar el estado de la frontera, destaca la poca eficacia de una tropa mal disciplinada y con deficiente preparación frente a unos indios que ya dominaban el caballo y las armas de fuego y en los que no se podía confiar. De Croix llama la atención, de manera especial, en lo que él estima el punto débil de la defensiva, esto es, la mala situación de los presidios.[71]

Las propuestas de fray Juan, plasmadas en estas *Reflexiones,* resultan sumamente reveladoras, pues reflejan la opinión del franciscano sobre tres aspectos fundamentales: las expediciones sin método que llevaban a cabo algunos frailes para reconocer ciertas zonas de la aún inexplorada región norteña; los métodos de evangelización —a veces equivocados— que se utilizaban para lograr la conversión, reducción y pacificación de los indios, y la forma y los lugares en que debían establecerse los nuevos presidios para la protección de las provincias. Como es usual en Morfi, la exposición de sus ideas se sustenta en un estudio previo y en un análisis profundo y riguroso de los temas a tratar, recursos que le eran necesarios para la elaboración de una propuesta adecuada.

Su permanencia en la capital de la Comandancia le permitió atestiguar la realización y fracaso de algunas importantes medidas de gobierno

[70] "Consideraciones que fray Juan [Agustín] Morfi hace sobre la manera de asegurar la línea de fronteras de Nuevo México y demás Provincias [Internas]". [s.l. s. f.]. AFBNM 3/34.1, f. 1-15. Ms. copia. Por el tema que tratan estas *Reflexiones* o *Consideraciones* y por la información que Morfi manejó en ellas, suponemos que pudieron ser redactadas en la villa de Arizpe, después de 1779. *Vid. cfr.*, Sánchez Flores, *op. cit.*, Apéndice VI, p. 194.

[71] Navarro García, *op. cit.*, p. 352.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

y administración tomadas por Teodoro de Croix, tales como la reorganización y redistribución territorial de los presidios, la creación de 28 nuevas poblaciones que vendrían a fomentar, más allá de la sola defensa, la colonización de la región septentrional y el perfeccionamiento del sistema de correos. Para lograr estas metas, se procuró hacer más eficiente el sistema hacendario con la creación de nuevas rentas y fuentes de ingreso, ya que, como señala Luis Navarro, de las cinco gobernaciones, sólo Sonora y Nueva Vizcaya eran capaces de proporcionar fondos, en tanto que las Californias y Nuevo México sólo consumían y Coahuila y Texas rendían cantidades insuficientes.[72] Curiosamente, uno de los proyectos de mayor importancia para mejorar la vida económica de la Comandancia y de las Provincias Internas, que consistía en establecer una casa de moneda en Arizpe, jamás llegó a ejecutarse.

Éste sería, a grandes rasgos, el panorama en que nuestro capellán-secretario y asesor se desenvolvió en los más de dos años de su estadía sonorense, años en que se muestra infatigable, lúcido, creativo y, hasta podríamos decir, personalmente comprometido con las aspiraciones y metas del comandante general. Sin embargo, sin mediar explicación alguna,[73] a partir del día 28 de enero de 1781 en que anota "envié los papeles", Morfi comienza a registrar en su *Diario y Derrotero* ciertos datos que permiten suponer su irrevocable decisión de regresar al convento. El 31 del mismo mes, prosiguiendo con su rutina de trabajo, dice haber encajonado los mapas y el *Masillon*;[74] el 1 de febrero menciona que "salieron los dos cajones a Motepore"; el día 4 continúa encajonando sus libros y papeles; el 5 de febrero refiere haberse despedido de "su Señoría" y de varias personas más, para finalmente despedirse de nuevo del comandante el día 6 y salir de Arizpe, acompañado de "Mugarrieta, Gortari, Aldasoro y Merino".[75]

Apenas iniciado el camino de regreso, fray Juan registra nuevamente en su *Diario* los pormenores del viaje, la ruta a seguir, los tropiezos e incomodidades, las leguas recorridas, los ríos "cincuenta y dos veces" atravesados, la flora y la fauna, las circunstancias del lugar, la gente que encuentra y hasta cómo le tratan. En esta descripción del regreso se encuentran algunas frases que apenas nos permiten conocer su estado de ánimo. Así, en Motepore, el 7 de febrero, comenta: "Dispuse algunas cosas para la marcha y grandes desahogos".[76] Cinco días después, poco antes de

[72] *Ibid.*, p. 363.

[73] Sobre las posibles causas que decidieron el regreso de Morfi a la capital del virreinato, *vid.* Sánchez Flores, *op. cit.*, p. 46

[74] Juan Bautista Massillon (1663-1742) fue un famoso y fecundo orador sagrado. La primera edición de sus *Obras* fue hecha en París, 1745-1748. *Vid.* Eugenio del Hoyo, *op. cit.*, nota 833, p. 422.

[75] *Ibid.*, p. 342.

[76] *Ibid.*, p. 343.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

llegar a Banámichi, añorando tal vez los tiempos idos, menciona por última vez, "Salí con mucho sentimiento."[77]

De ahí en adelante, por tierras sonorenses, Morfi inicia el trayecto de regreso por una nueva ruta que, tocando los territorios occidentales de la Nueva España, lo llevó por Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Guanajuato y Querétaro a la capital del virreinato, en la que entró el 1 de junio de 1781.

La estancia de fray Juan Agustín Morfi en Chihuahua, Sonora y otras tantas poblaciones del norte de México, a lo largo de más de tres años, había rendido sus frutos y ahora que se alejaba de estos lugares, a más de sus libros y papeles, se había ganado un buen número de amistades y relaciones surgidas entre los vecinos del lugar, los hermanos de su orden y de otras más, así como entre las autoridades de los presidios, poblados y provincias que había visitado, con quienes se mantendría en estrecha cercanía a través de una nutrida correspondencia que perduraría hasta el último día de su vida.

Un nuevo guardián para el convento de San Francisco

Seguramente, las lluvias del verano de 1781 recibieron al para entonces "lector jubilado," fray Juan Agustín Morfi, a las puertas de la ciudad de México, a la que llegó el día primero de junio, luego de dar fin a su *Diario y Derrotero* en el que asienta, hasta el último momento de su viaje, los detalles de su arribo: "Salí a las cuatro y media sin novedad, llegué a Cuautitlán de donde escribí a Corres y despaché los mozos de Silao. Continué sin detenerme a Tlalnepantla y llegué a las doce y media. Hoy catorce leguas".

Suponemos que pocas horas después se encontraba rodeado por sus hermanos de orden, asumiendo el cargo de guardián del convento de San Francisco de México,[78] que meses antes recibiera en Arizpe. Al decir de Castañeda, "era éste el más alto honor que podía haber recibido de su orden, puesto que el convento grande era el lugar materno del franciscano, por lo tanto", significaba también, "un gran tributo al aprendizaje de Morfi, a sus altos méritos y a sus virtudes ejemplares".[79]

Desafortunadamente, son muy pocos los datos documentados que dan noticia de las actividades de Morfi en sus últimos años. Sin embargo, por la extensa obra que dejó a su muerte, siendo aún un hombre joven de tan sólo 48 años, podemos inferir que así como antes de partir al norte se dio

[77] *Ibid.*

[78] Fray Juan Agustín Morfi fue nombrado guardián del convento por el capítulo provincial del Santo Evangelio, el 27 de enero de 1781, cuando se encontraba aún en Arizpe. *Vid.* Sánchez Flores, *op. cit.*, nota 129, p. 87.

[79] Carlos E. Castañeda, "Biographical introduction", en *History of Texas: 1673-1779 by Juan Agustín Morfi, missionary, teacher, historian*, translated with biographical introduction by... Albuquerque, New Mexico, The Quivira Society, 1935. 2 v., mapas, ills. (The Quivira Society Publications, 6), v. 1, p. 22-23.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

el tiempo necesario para atender sus obligaciones religiosas y su vocación histórica y literaria, a su regreso continuó tan activo como siempre, distribuyendo su tiempo entre sus nuevas ocupaciones como autoridad superior del convento, como orador en algunos sermones de estimable relevancia y como historiador a quien le es clara la necesidad metodológica de dar un orden y sistema a los testimonios que, acumulados por tanto tiempo, habrían de convertirse en fuentes de primera mano para la elaboración de sus escritos.

Dos años y cinco meses restaban de vida a fray Juan, pocos para tan intenso trabajo. Ricardo Sánchez, quien ha reconstruido los últimos años del franciscano, menciona algunas de las tareas que como religioso ocuparon esta etapa de su vida y que consistieron, entre otras, en otorgar la certificación de la toma de hábito y profesión de nuevos franciscanos y en dar su "parecer para la publicación de los sermones",[80] en su calidad de calificador del Santo Oficio.

El 29 de marzo de 1782, dice Castañeda, el padre Morfi fue invitado como orador principal del "más importante sermón de cuaresma en Viernes Santo, en la catedral de México",[81] y añade que el virrey Martín de Mayorga,[82] quien no era conocido particularmente por su piedad, asistió al servicio que escuchó con interés. En su opinión, esta invitación cobra importancia si se recuerda que, aunque "la catedral tenía entre sus cánones y padres a muchos hombres distinguidos de letras y oradores capaces, era mucho más distinguido que el guardián de San Francisco fuera solicitado para dar el sermón en tan solemne ocasión".[83]

Meses después, el 14 de agosto[84] de aquel año, Morfi fue de nuevo requerido como orador principal durante la celebración de la fiesta de la Asunción de la Virgen María en la Catedral Metropolitana. Castañeda calificó este día como "memorable en la historia de la catedral", en tanto que José Gómez, cabo de alabarderos y guardián del palacio real de la ciudad de México, anotó en su *Diario curioso de México*: "En este día se colgaron todas las columnas de catedral, y fue la primera vez que se adornaron".[85] Al parecer ésta fue la última vez que Morfi actuó en público.

[80] Sánchez Flores, p. 49 y ss.

[81] Castañeda, *op. cit.*, p. 23. [La traducción es mía]. La noticia del sermón pronunciado por el padre Morfi fue registrada por José Gómez en su *Diario Curioso de México*, aunque a diferencia de Castañeda, no menciona el lugar donde éste se efectuó. Al parecer, José Gómez confunde el apellido de Morfi con el del padre fray Antonio Margil de Jesús (1657-1726) en las distintas ocasiones en que se refiere a nuestro franciscano. El *Diario curioso de México* está publicado en *Documentos para la Historia de México*, 1a. serie. México, Antigua Imp. de La Voz de la Religión, de T.S.G., 1854, p. 97- 468. La referencia del sermón se encuentra en la página 133.

[82] Martín de Mayorga, cuadragésimo séptimo virrey de la Nueva España (1779-1783).

[83] Castañeda, *op. cit.*, p. 23. [La traducción es mía].

[84] José Gómez da la fecha del 14 de agosto, sin embargo, Ricardo Sánchez menciona que debió haber sido el día 15, puesto que "hasta hace poco en este día la iglesia celebraba esta festividad", *op. cit.*, nota 137, p. 91.

[85] Gómez, *op. cit.*, p. 142.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Luego de varios meses de dedicación al arreglo de sus incontables libros y documentos y de empeño en la redacción de sus muchos textos sobre aspectos históricos, geográficos, culturales y políticos de la región norteña, el tiempo para Morfi se había terminado.

Quizás —dice Ricardo Sánchez— fueron las preocupaciones de su ministerio, no tanto las de sus estudios que hacía con verdadero entusiasmo, pero sobre todo fue una salud muy deteriorada en un cuerpo aún joven, envejecido por los achaques y las dolencias, las causas de la muerte del padre fray Juan Agustín Morfi.[86]

Aunque a ciencia cierta no puedan determinarse las causas que originaron su muerte prematura, lo cierto es que José Gómez consignó en su *Diario* la siguiente noticia: "El día 20 de octubre de 1783 a las nueve y media de la mañana, murió el Padre Guardián fray Juan Margil [*sic*], el hombre más grande que tenía la Provincia, y el orador mejor que tenía el reino, y fue lunes."[87]

[86] Sánchez Flores, *op. cit.*, p. 50.

[87] *Diario curioso de México*, p. 169. Sobre la confusión del apellido Morfi, *vid. supra*, nota 81. La fecha en que ocurrió la muerte del padre Morfi también se encuentra registrada en la última página de sus *Memorias para la historia de Texas*, en una nota que probablemente agregó el padre colector, fray Manuel de la Vega, cuando se entregaron al archivo del convento los papeles encontrados en la celda del franciscano.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html